

Psicomotricistas reflexionan sobre la educación por el movimiento

Somos un grupo de psicomotricistas, maestros de infantil, primaria, licenciados y especialistas de educación física, educación especial, psicólogos y pedagogos, que nos pusimos a reflexionar sobre la psicomotricidad y la educación por el movimiento que se está haciendo actualmente en las escuelas. Un nexo que une a todos estos psicomotricistas es el Grupo de Investigación en Educación Psicomotriz (GREP) (2014-SGR-1662), reconocido como grupo de investigación emergente por la Agencia de Gestión de Ayudas Universitarias y de Investigación (AGAUR) de Cataluña. Somos más de 20 profesionales que conformamos un colectivo con doctores, profesores de universidad, doctorandos, maestros y psicomotricistas, en activo y jubilados.

**Lurdes Martínez,
Xavi Forcadell,
Laura Moya,
Gemma Heras,
Eva Bru,
Manel Llecha,
Carme Sánchez,
Mar Pérez
y Montserrat
Anton**

Investigadores
y colaboradores
del Grupo de
Investigación
en Educación
Psicomotriz (GREP)

Introducción

La reflexión fue provocada por las palabras de Matteo Bini (Altimir, 2015), *atelierista* especializado en la educación del movimiento en uno de los parvularios de Reggio Emilia.

El primer punto de debate fue si nos basábamos en “la educación del movimiento” o en “la educación por el movimiento”. Finalmente se decidió partir desde esta última conceptualización, ya que “la educación del movimiento” pretende como único objetivo el desarrollo de la capacidad del movimiento humano centrado exclusivamente en la parte motriz y, en

cambio, “la educación por el movimiento” contribuye al desarrollo integral de la persona a través de sus manifestaciones motrices (Machín, 2009).

Una vez esclarecido este término, se opinó y debatió conjuntamente el contenido del artículo citado, pero parecía que la reflexión podía dar más de sí. Un grupo más reducido decidió responder de forma individual y más profunda a las mismas preguntas de la conversación con Matteo Bini.

Posteriormente, se realizó un grupo de discusión (Hernández, Fernández y Baptista, 2010), como procedimiento de investigación cualitativa que permitía obtener

información sobre la educación por el movimiento, a partir de las aportaciones de los psicomotricistas participantes de forma co-constructiva y compartida.

Los resultados de todo este proceso se presentan de forma sintética en este trabajo.

Objetivo

Nuestra pretensión es la de compartir reflexiones realizadas por psicomotricistas del GREP sobre la educación por el movimiento, intentando contestar algunas preguntas adaptadas de la “conversación con Mateo Bini” (Altimir, 2015).

Reflexiones en torno a las cuestiones planteadas

A continuación, se expone la síntesis de las respuestas generadas por cada una de las preguntas formuladas.

El movimiento permite al niño conocer y progresar en el dominio de su cuerpo, conocerse intrínsecamente y emocionalmente, establecer relaciones con el entorno que lo rodea y, también, evolucionar cognitivamente. El movimiento es, por tanto, el medio mediante el cual toda persona vive.

¿Cuáles son los principios y los elementos esenciales en cuanto a la educación por el movimiento?

Si algo describe la vida, sin lugar a dudas, es que ésta es “movimiento”. Desde la vida intrauterina, el niño empieza a moverse y se pueden apreciar sutilmente algunos reflejos arcaicos, los cuales son imprescindibles en los primeros meses de vida para garantizar la supervivencia. En el nacimiento, el niño empuja para salir del vientre materno a partir del movimiento con todo su cuerpo. Este es el punto de partida de una vida que se generará y evolucionará a partir de su movimiento.

Durante los primeros años de vida, el niño necesita un adulto que lo cuide y le ayude a sobrevivir. Progresivamente, irá desarro-

llando sus capacidades motrices que le permitirán apoderarse de sí mismo. Gracias a las experiencias corporales podrá vivir todas las posibilidades de su cuerpo y practicar los movimientos voluntarios o intencionados que, posteriormente, automatizará. Esta progresión motriz requiere de una maduración corporal que, junto con un entorno respetuoso y rico en estímulos adecuados, proporcionará un desarrollo armónico e integral del niño.

El movimiento permite al niño conocer y progresar en el dominio de su cuerpo, conocerse intrínsecamente y emocionalmente, establecer relaciones con el entorno que lo rodea y, también, evolucionar cognitivamente. El movimiento es, por tanto, el medio mediante el cual toda persona vive.

El niño es un ser único y global y su dimensión corporal juega un papel fundamental en su desarrollo. Sin embargo, para poder llegar a un pensamiento operatorio, debe haber alcanzado unos hitos psicomotores imprescindibles que van de la mano de los estadios sensoriomotores y preoperatorios. Es a partir del movimiento, de la acción, como se generan imágenes mentales y, por tanto, pensamiento.

En las primeras edades del niño, más que nunca, necesita vivir con y a través de su cuerpo. Su existencia y su aprendizaje están filtrados por el conocimiento, control y conciencia corpórea. Con la premisa de niño como ser corpóreo, su propio cuerpo se convierte en un lugar de comunicación y de creación, en el que los aprendizajes vivenciados corporalmente provocan una integración de saberes motores, cognitivos y afectivos y, por tanto, un aprendizaje con todo su ser (Escribá, 1998).

La educación por el movimiento debe garantizar estos principios y entender al niño

desde su globalidad para valorar el papel que juega el movimiento en su desarrollo. La escuela debe proporcionar un entorno educativo que respete las necesidades de los niños y fomente las vivencias motrices comprendiendo que estas son la esencia de cualquier aprendizaje. Los adultos que acompañan a los niños deben valorar la importancia del movimiento durante todo el proceso de desarrollo, ya que en sus manos se encuentra facilitárselo o inhibírselo. Este hecho dependerá de su propia experiencia corporal y, por ello, es importante que en su formación inicial (y posteriormente en su formación permanente), el maestro tenga la oportunidad de realizar un trabajo corporal basado en el autoconocimiento, la relación con los otros y el desarrollo de un sistema de actitudes.

Así pues, es imprescindible que toda la comunidad educativa comparta estos principios pedagógicos basados en la corporalidad del niño, donde el movimiento es expresión de vida y facilitador de aprendizaje. Para ello, es imprescindible que la escuela parta de un proyecto educativo que conozca las características y necesidades de los niños y, consecuentemente, ofrezca en consonancia los elementos fundamentales de la educación por el movimiento, como son: el espacio, el tiempo, los materiales, el papel del adulto, el juego y la experimentación.

La educación por el movimiento debe regirse bajo unos principios metodológicos coherentes, que se apoyan sobre un concepto de niño global y competente, valorando la importancia de la vía corporal en la asimilación de cualquier aprendizaje.

En Cataluña muchos maestros y psicomotricistas se han ido formando en la práctica psicomotriz de Bernard Aucouturier. ¿Qué pensamos de esta mirada?

Consideramos que la práctica psicomotriz Aucouturier es de las corrientes más extensas, porque está bien fundamentada, se ha ofrecido mucha formación y generado amplia bibliografía. Bajo una mirada muy respetuosa, parte de una concepción integral del niño y entiende el movimiento como una forma de expresión que le ayuda en su desarrollo. Es una práctica que necesita un educador específicamente formado. Un adulto que respeta al niño, tiene en cuenta sus necesidades, el momento evolutivo en el que se encuentra, confía en sus posibilidades, y fundamenta sus propuestas en el placer y el juego libre. Desde 1972, en Cataluña, la formación de este adulto ha ido combinando, fundamentalmente, entre la propia de los precursores (Bernard Aucouturier y André Lapierre) y sus asociaciones, la realizada por la Escuela de Expresión del Ayuntamiento de Barcelona, y la desarrollada en el marco de las universidades a medida que la psicomotricidad se ha ido incorporando en la formación inicial de los maestros (Diplomaturas y Grados), y permanente (Postgrados y Másteres) para todos los profesionales (y hoy también investigadores), que quieran avanzar en este campo.

Sus postulados fueron unos buenos impulsores de reflexiones e innovaciones en los inicios y siguieron generando interés. Pero con el paso de los años, han ido surgiendo otras corrientes, se han hecho adaptaciones, modificaciones y replanteamientos, aunque no es demasiado fácil acceder a modo de bibliografía, ya que se han basado mucho en experiencias prácticas o en investigación-acción. Habría que velar para que lo que en un principio impulsó y unió, ahora no separe y no haya que ponerse a un lado u otro de la balanza. Hay que encontrar una permeabilidad que pueda ayudar a impregnar, yuxtaponer, comple-

En las primeras edades del niño, más que nunca, necesita vivir con y a través de su cuerpo. Su existencia y su aprendizaje están filtrados por el conocimiento, control y conciencia corpórea.

mentar y enriquecer diferentes disciplinas, corrientes, técnicas o metodologías.

Consideramos que sería interesante que tanto la concepción del niño, como el papel del adulto, característicos de la educación psicomotriz, pudieran llegar a los generalistas o maestros de otras especialidades o perfiles profesionales. Como que se colme a la educación por el movimiento de una transversalidad de las diferentes disciplinas y perfiles característicos de la educación infantil.

La práctica psicomotriz Aucouturier es una buena guía, que aporta seguridad y unas bases muy sólidas, pero a la vez no hay que cerrarse a una sola mirada. Hay que encontrar una forma de entender y hacer, ajustando la propia actuación a partir de ofrecer propuestas y observar a los niños desde una escucha activa. Está comprobado que funciona muy bien realizar sesiones estructuradas, en las que se desarrolla un recorrido de la acción al pensamiento, a partir de diferentes momentos, espacios, materiales y observaciones. Pero al mismo tiempo hay que buscar, probar, comparar y reinventar, adaptándose a cada contexto y entorno concreto. Por ejemplo, con respecto a la ruptura tónica, consideramos que “la muralla” no tiene por qué ser la única forma de explosión. Respecto a los objetos, además de módulos de espuma, también se pueden utilizar otros materiales, como cajas de cartón, material reciclado o papeles de periódico. O en cuanto a los escenarios de juego, también se pueden montar instalaciones, poniendo al alcance de los niños materiales, con los que se puedan expresar de forma artística a través del movimiento corporal.

¿Que las escuelas tengan “la hora” de psicomotricidad es una buena solución organizativa?

Antes de responder a esta pregunta nos gustaría comentar que esta “hora” de psicomotricidad puede recibir diferentes nombres según el centro o las personas que la llevan a la práctica como: trabajo del cuerpo, motricidad, educación física infantil. Sea cual sea el nombre que se utilice, podríamos compartir la idea de que la psicomotricidad saliera más allá del trabajo en la sala durante cuarenta y cinco minutos, una hora, u hora y media, pudiéndose ampliar en otras áreas, aprovechando su metodología y ser así más presente en otros momentos escolares.

Ahora bien, en las escuelas en las que los niños están mayoritariamente sentados y quietos, es imprescindible que se destine y realice esta “hora” de trabajo del cuerpo.

Pero consideramos que puede haber diferencias entre los 0-3 y 3-8 años. Solamente en 0 a 3 años, puede no estar tan marcado un tiempo específico destinado a psicomotricidad. El ritmo que fluye en estas edades es más a nivel madurativo de cada niño o niña, por lo que hay que tener presente el marco teórico que nos aporta la psicomotricidad para observar cómo está cada sujeto y poder crear propuestas que favorezcan su personal desarrollo. Compartimos que haya horarios específicos o no dentro de las escuelas. Nuestro papel como maestros, psicomotricistas, educadoras, adultos o especialistas, debe ser el de hacer propuestas concretas a los niños teniendo el cuerpo como protagonista, porque la conciencia corporal ayuda mucho al trabajo individual y del grupo. Hay muchos momentos de movimiento: espacios, ambientes, juego libre, todos ellos con una finalidad, pero no los podemos confundir con la intencionalidad de la psicomotricidad. Si la escuela tiene un marco de coherencia con su proyecto educativo, este influye en la psicomotricidad.

Está comprobado que funciona muy bien realizar sesiones estructuradas, en las que se desarrolla un recorrido de la acción al pensamiento, a partir de diferentes momentos, espacios, materiales y observaciones. Pero al mismo tiempo hay que buscar, probar, comparar y reinventar, adaptándose a cada contexto y entorno concreto.

Actualmente es necesario este espacio y tiempo en el marco que crea el adulto, que estructura, da calma a muchos niños y niñas a los que se les ve perdidos si todo lo que se les ofrece es muy libre y necesitan de momentos en un espacio que les aporta seguridad, respetando a la vez sus necesidades de relación y de movimiento.

Como grupo que recoge y reflexiona sobre diversas metodologías de la educación por el movimiento conviene hacernos eco de innovaciones que quizás ya existen para conocerlas y, en su caso, incorporarlas como parte de los principios.

Con todo, se hace necesario unos profesionales que conozcan qué significa, actualmente, la educación por el movimiento en la escuela y trabajen colectivamente, en equipos con una mirada compartida de la idea de niño, proponiéndose qué actuaciones hacen entre todos y dedicándose a observar a estos niños para poder hablar (por ejemplo: los que no toleran la frustración, los que necesitan límites, los que siempre repiten la misma actividad, los que pasan desapercibidos, etc.).

¿Cómo creemos que deben ser los espacios para trabajar la educación por el movimiento en 0-3 y 3-6 años?

Queremos reivindicar que el cuerpo debe poder estar presente en las escuelas; es el medio de aprendizaje por excelencia. Hay que favorecer lo que creemos que es una necesidad auténtica de los niños: el hecho de poder moverse en libertad.

Si la escuela debe ser un lugar que tenga en cuenta el momento evolutivo de los niños, flexible, de libre tránsito, modificable y que garantice el desarrollo integral de la persona y su seguridad, entonces todos sus espacios deben poder facilitar la necesidad

auténtica de movimiento del niño. Por ello, hay que repensar, tanto la arquitectura de los espacios escolares, como su mobiliario. Como especialistas del movimiento debemos poder decir qué criterios hay que considerar en el momento de construir una escuela. Tanto en el exterior como en el interior se debe garantizar la amplitud, la diversificación de espacios, de tamaños y su versatilidad. Espacio interior y exterior deben tener una continuidad con propuestas ricas, autónomas y seguras.

El espacio exterior es un lugar idóneo para fomentar una educación por el movimiento, pero también un espacio altamente socializador y lleno de conocimientos naturales y matemáticos. Por tanto, los espacios exteriores de los centros educativos deben permitir a los niños experimentar diversas propuestas motrices: el equilibrio, la coordinación, los desplazamientos, la conquista de la altura, el salto, trepar, columpiarse, esconderse y caminar descalzos, etc. Con un material que pueda acompañar todas estas acciones.

También tienen que ofrecer el contacto con la naturaleza, el juego simbólico, las relaciones, la calma y la expresión artística.

Por otro lado, reivindicamos la actitud del adulto ante el uso de los espacios, tanto interiores, como exteriores; un adulto que entiende, respeta y acompaña esta necesidad de movimiento; que además de vigilar, regula, provoca, observa, hace propuestas, ofrece retos... acompañando el movimiento desde el respeto y la presencia.

El espacio específico para la educación por el movimiento muchas veces es compartido. Por lo tanto, debe ser un espacio con suficiente tamaño para dar cabida a todo lo que se necesite; un espacio flexible, versátil, amplio, con buena calidad de

Nuestro papel como maestros, psicomotricistas, educadoras, adultos o especialistas, debe ser el de hacer propuestas concretas a los niños teniendo el cuerpo como protagonista, porque la conciencia corporal ayuda mucho al trabajo individual y del grupo.

los materiales, del suelo, de la iluminación; un espacio cálido y seguro que garantice la educación por el movimiento y la diversidad de propuestas.

¿Cómo creemos que deben ser los materiales?

Los materiales deben permitir, tanto la actividad motriz, como el juego simbólico, la organización espacial, la construcción, las habilidades manipulativas, la experimentación y el desarrollo sensorial. Por ello, se debe disponer y ofrecer materiales variados (color, forma, tamaño, textura, etc.), que aporten diversidad de estímulos sensoriales, ofrezcan un amplio abanico de acciones, permitan experimentar con seguridad, faciliten la libertad y autonomía de acción y sean adecuados a la edad, maduración y características morfológicas de los niños.

Todo material debe estar accesible a los niños, ordenado y guardado para hacer un buen uso que permita motivar, sorprender y facilitar la creatividad. La gestión del material es un componente más del propio planteamiento metodológico. Por tanto, no sólo se ha de tener suficiente y de calidad, sino que también hay que hacer una buena distribución en el espacio según sean los objetivos que se plantean en cada sesión.

Hay algunos materiales más característicos de los espacios interiores o de dentro de la sala o gimnasio, como módulos de espuma, bancos, espalderas, plataformas, rampas, pelotas, columpios, aros, ropas, cuerdas, maquillaje, zancos, globos, papeles de periódico, harina, elementos de la naturaleza. Que facilitan la representación: ceras, plastilina, barro, folios, rotuladores, maderas de construcción, etc.

Y otros materiales considerados de exterior, como toboganes, trepadores, arenales,

casetas, escondites hechos de vegetación, troncos, barras, cuerdas, neumáticos, bidones, cubos, etc.

¿Debe haber un especialista de educación motriz en las escuelas?

Todos los autores de este artículo están de acuerdo con las palabras de Matteo Bini sobre la importancia del trabajo en equipo, la formación entre maestros y compartir las visiones desde la especialidad y la experiencia propia. También es cierto que el colectivo de maestros debería formarse más en saber trabajar en equipo, de forma coordinada y teniendo en cuenta las aportaciones de los compañeros. Uno de los aspectos que ayudaría mucho a este trabajo en equipo sería poder tener una organización de escuela que permitiera a los profesionales más momentos para compartir experiencias y afrontar la educación de los niños desde una globalidad compartida.

Es importante que los maestros puedan especializarse en un “saber específico” según sus intereses, ya que podrían evocar este conocimiento en el proyecto educativo de su escuela y nutrirlo notoriamente. Sin embargo, es necesario que una vez adquirido, ponga este “saber” a disposición de la escuela y de los profesionales que lo rodean. Se encuentran casos en los que son los propios maestros especialistas o con alguna mención, los que se quieren “encasillar” y aislar en su especialidad, para mantener el poder exclusivo de un saber o por miedo a perder horas de su área. En otros, en cambio, son los propios maestros generalistas los que los “encasillan” y les depositan toda la responsabilidad de su área.

A pesar de la transformación de Diplomatura en Grado, todavía son muchos los que piensan que la formación inicial de

Los materiales deben permitir, tanto la actividad motriz, como el juego simbólico, la organización espacial, la construcción, las habilidades manipulativas, la experimentación y el desarrollo sensorial.

los maestros de Cataluña debería ser más extensa con respecto a la educación por el movimiento. Teniendo en cuenta que la formación permanente, en el desarrollo de la actividad profesional, debe estar presente.

El especialista de educación motriz planteado por Matteo Binni es muy interesante, ya que puede afrontar su área desde la especialidad y puede impregnar todo el proyecto educativo con su particular manera de hacer totalmente globalizadora.

Por otra parte, algunos apuestan por un profesional en el “saber” no separado por apartados, no parcelado, de modo que los profesionales de la educación en general deberían tener un conocimiento amplio y profundo de las diferentes materias, compartiendo conocimientos y aplicándolos de manera transversal. No puede ser que en las escuelas el último que llegue haga la psicomotricidad. Todos los maestros de infantil deberían tener suficiente formación para llevar a buen puerto esta área. No obstante, se ve una creciente formación en educación psicomotriz, tanto en el nivel inicial, como permanente o de especialistas. Además, actualmente parece que hay un aumento de escuelas de pedagogía libre o activa que empiezan a pedir un perfil muy específico, de profesionales formados y especializados en la educación por el movimiento, pedagogía sistémica, etc.

¿Cuáles son los autores o experiencias de referencia vinculadas a la educación motriz que es importante conocer?

Cuando se entiende, intuye y/o cree en el niño y su capacidad de desarrollo, algunas formas de intervención que a priori podrían parecer diferentes, se pueden transformar en complementarias o convergentes. Educación motriz y educación por el movimiento se convierten en un ámbito

muy amplio, dentro del cual encontramos disciplinas, como la psicomotricidad, la danza y otras que tienen como objetivo común el desarrollo del niño.

En cuanto a la Psicomotricidad hay que tener presente a Bernard Aucouturier y a André Lapierre, y otros, ya sean contemporáneos o predecesores, tales como: Wallon, Le Boulch, Da Fonseca, Ajuriaguerra, Piaget, Vigotsky, Montessori, Pestalozzi, etc., con sus aportaciones en el ámbito educativo, clínico y/o social.

De un modo más concreto y como una manera de enmarcar la intervención psicomotriz, habría que mencionar obras como: *“La psicomotricidad en la escuela”*, de Iolanda Vives, Marta Rabadán y Pilar Arnaiz, o una más reciente, *“La intervención psicomotriz: de la práctica al concepto”* de Josep Rota.

Es interesante tener en cuenta otras formas de intervenir como la que gira alrededor de la institución Lóczy, con Emmi Pikler y el Elfriede Hengstenberg, como principales referentes. De un modo más cercano en el tiempo, hay que mencionar el trabajo de la doctora Teresa Godall: *“Emmi Pikler: el desarrollo motor autónomo desde el nacimiento hasta la seguridad de los primeros pasos”*, obras y autores que nos permitirían enmarcar la intervención. Con respecto a otras experiencias, se pueden mencionar, dentro del ámbito extraescolar, *“L’Anima’t, juga amb ells”* de Montse Castellà y otros, como una forma de intervención psicomotriz con participación de las familias. Las escuelas Waldorf o las experiencias de Malaguzzi en Reggio Emilia, por lo que se refiere al ámbito escolar, o la obra de Joan Figueras sobre danza: *“La dansa a l’escola. El mestratge de Joan Serra”*.

En formato de publicación digital encontramos la *“Revista Iberoamericana de Psi-*

Es importante que los maestros puedan especializarse en un “saber específico” según sus intereses, ya que podrían evocar este conocimiento en el proyecto educativo de su escuela y nutrirlo notoriamente. Sin embargo, es necesario que una vez adquirido, ponga este “saber” a disposición de la escuela y de los profesionales que lo rodean.

Las reflexiones expuestas muestran la gran importancia de la educación por el movimiento en las escuelas de Educación Infantil y se apuntan algunas ideas para desarrollarla estando totalmente integrada en el Proyecto Educativo de los centros.

comotricidad y Técnicas Corporales”, <http://psicomotricidadum.com/>.

También la “*Revista de psicomotricidad*”. <https://www.facebook.com/RevistadePsicomotricidad/>, <http://www.revistadepsicomotricidad.com/> que nos ofrecen la posibilidad de acceder a contenidos relacionados con la educación psicomotriz.

En las redes sociales, el Facebook del GREP UAB (Grupo de Investigación educación psicomotriz de la Universidad Autónoma de Barcelona), <https://www.facebook.com/profile.php?id=100010042143225&fref=ts> También hacer referencia al trabajo que llevan a cabo asociaciones como la AEC (Asociación para la Expresión y la Comunicación), <https://www.facebook.com/aepsicomotricitat/> la APP (Asociación Profesional de Psicomotricistas) integrada en la FAPEE (Federación de Asociaciones de Psicomotricistas del Estado Español), http://psicomotricistas.es/?page_id=145 con publicaciones y artículos de interés y organización de congresos y/o jornadas relacionadas con estas disciplinas.

Cabe también mencionar la revista especializada en psicomotricidad “*Entre Líneas*”, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/revista?codigo=14569>, publicación semestral editada por la APP, donde publicamos este artículo.

Tanto en estas publicaciones como en otras de esta misma temática, las personas que a lo largo de estos años han participado, formarían parte, en una u otra medida, de la generación reciente y actual de psicomotricistas y/o profesionales que intervienen por la vía del cuerpo, el movimiento y la relación, en el desarrollo madurativo del niño.

Para concluir

Las reflexiones expuestas muestran la gran importancia de la educación por el movimiento en las escuelas de Educación Infantil y se apuntan algunas ideas para desarrollarla estando totalmente integrada en el Proyecto Educativo de los centros.

Actualmente, se está desarrollando en Cataluña el Decreto 39/2014, por el cual se regulan los procedimientos para definir el perfil y la provisión de los puestos de trabajo docentes. Los recientemente determinados están referidos, entre otros, a los ámbitos lingüísticos, de uso y aplicación de las TIC, técnicas de trabajo innovadoras para la mejora de los procesos de enseñanza de los alumnos, conocimientos profesionales específicos y otras especificaciones requeridas para la aplicación del proyecto educativo y del proyecto de dirección, así como para la aplicación de los acuerdos de corresponsabilidad.

Los autores de este artículo, consideramos que la educación por el movimiento, psicomotricidad o corporeidad, debería ser uno de los puestos de trabajo docente específico del citado decreto. Las razones giran en torno a que anteriormente se ha expuesto una gran parte del contenido funcional de la educación por el movimiento; se ha resaltado las funciones específicas y los requisitos del perfil propio del docente que lleve a cabo este trabajo; y se ha mostrado la importancia de las titulaciones específicas de esta materia para tener una formación acreditativa y poder adecuarse a las características concretas del puesto de trabajo.

Bibliografía

- **Altimir, D.** (2015). *Conversa amb Mateo Bini*. In-fàn.ci-a, 207, 27-31.
- **Arnáiz, P., Rabadán, M., y Vives, I.** (2001): *La psicomotricidad en la escuela. Una práctica preventiva y educativa*. Málaga: Aljibe.
- **Escrivá, A.** (1998). *Los juegos sensoriales y psicomotores en educación física. Propuestas de unidades didácticas y fichas de clase*. Madrid: Gymnos.
- **Figueres, J.** (2016). *La dansa a l'escola. El mestratge de Joan Serra*. Barcelona: Associació de Mestres Rosa Sensat.
- **Godall, T.** (2007). *Emmi Pikler: el desenvolupament motor autònom des del naixement fins a la seguretat de les primeres passes: un estudi de casos basat en l'escala de desenvolupament motor Pikler-Lóczy*. Tesis doctoral. Universitat de Barcelona.
- **Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P.** (2010): *Metodología de la investigación*. México: McGraw-Hill.
- **Machín, R.** (2009). Educación del Movimiento vs Educación por el Movimiento. *Revista Digital EF Deportes*, 135, 1. Recuperado de <http://www.efdeportes.com/efd135/educacion-por-el-movimiento.htm>
- **Rota, J.** (2015). *La intervención psicomotriz. De la práctica al concepto*. Barcelona: Octaedro.

